

Tipos de Aquí

LOS BUENOS AMIGOS

(Por José Sánchez-Arcilla)

TODOS tenemos un grupo selecto de «buenos» amigos, esos magníficos y humanitarios caballeros que le dicen a usted en voz baja.

—Ayer, en tal sitio, estaban hablando de ti.
—¿De veras?
—Por cierto que te pusieron que no había por donde cogerte.
—¡No me digas!
—Te voy a contar...

Y le cuentan que Fulano, Mengano y Esperancejo, puestos de acuerdo, le arrancaron a usted las tiras del pellejo, sin compasión de ninguna especie.

Abrumadísimo, no sabe usted qué decir; pero se sienta humillado y estalla como una granada de mano.

Estos «buenos» amigos, que siempre están al tanto de todo lo que nos perjudica, no son capaces, en cambio, de felicitarnos, cuando por casualidad, hacemos algo digno de elogio. Ni por equivocación uno de estos beneméritos habitantes nos dice:

—¡Hombre, estoy encantado! Ayer leí en tal periódico que te van a dar un banquete. ¡Cuánto me alegro!

O bien:
—En casa de Fulano de Tal hicieron muy buenas ausencias de ti.

Los «buenos» amigos no leen los periódicos, y no oyen más que los insultos que nos dirigen. Las palabras de elogio no encuentran eco en sus oídos.

Estos «buenos» amigos son los mismos que, en cuanto le ocurre a usted una desgracia, acuden, aparentemente, compungidos, a prodigarle palabras de consuelo. ¡Pero cuánta maldad encierra estas palabras..!

—No sabes lo que siento que te hayan dejado cesante... Figúrate ahora te vas a ver negro. ¿Piensas vender la máquina? ¿Te mudarás? ¡Tan bien como estabas, chico..! ¡Qué pena!

Eso dicen, pero en el fondo, están más contentos que unas Pascuas, por que ya se lo imaginaban a usted sin automóvil, con un traje viejo y pidiendo pesetas por ahí.

Pero si la cesantía no llega a serlo, si usted, porque tiene influencias, o talento, obtiene su reposición, el «buen» amigo no corre a felicitarlo, por muchas razones; entre otras, porque ya sabe que usted no venderá el coche ni tendrá que recurrir a los amigos para hacerle frente a una situación económica deplorable.

Entre periodistas, abundan los «buenos» amigos. Si en «El Eco del Songo» un señor cualquiera nos pone de vuelta y media, siempre hay un estimado compañero en la prensa que nos traiga el recorte, con las risitas de rigor.

—¿Viste? ¡Cómo te ponen..!
Pero ya pueden todos los periódicos de La Habana dedicarle columnas enteras, elogiando su labor o su persona, que, ni de broma, se le aproxima un «dilecto camarada» con el recorte.

La vida... la vida... La vida es así. Yo, muchas veces, en presencia de estos sucesos lamentables, me indigno y me desespero; pero acabo por sonreír, porque, después de todo, es una cosa muy triste tener que recrear el espíritu con la desgracia ajena.

Todos tenemos «buenos» amigos... Todos los tenemos. Y todos los vemos llegar, horrorizados, porque nunca vienen a decirnos nada agradable, sino, precisamente, todo lo contrario. A los «buenos» amigos los llamo yo «mis purgantes», porque los trago a la fuerza.

Sin embargo, los «buenos» amigos son necesarios, porque, sin pretenderlo, nos hacen comprender claramente que somos algo, porque esta especie tropical sólo florece en torno de los que han logrado romper el ánimo.

